

El Balauarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7.50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NUM. 254

Sevilla—Martes 5 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

Pidal en Roma

Asegúrese que el famoso orador católico, aquel que combatió á Cánovas hasta que con las honradas masas ingresó en el partido conservador, entrando por la amplia puerta del Ministerio de Fomento, continuará representando al Gobierno español cerca del Vaticano.

Si no tuviéramos otros datos y otros antecedentes, y otras experiencias para juzgar la política del Gobierno, en cuanto á la cuestión religiosa, nos bastaría consignar la presencia de este embajador para declarar que con el partido liberal subsisten y perduran los mismos obstáculos que presiden la acción de los conservadores.

Dispensáramos la confirmación de cualquier embajador en una potencia extranjera, porque no queremos tildar de antipatriotas al Gobierno y al poder público; pero tratándose de Roma, precisamente de Roma, de esa potencia nominal y tan nominal como absorbente, ya es otra cosa, porque no ha de venir á conquistarnos en el terreno de las armas, ni á disputarnos tratados de comercio ni nada de cuanto se relacione al cambio de productos; pero viene con la espada de la fé desenvainada, que nos hace mil veces más daño y perjuicios mayores, convirtiéndonos en una especie de feudo espiritual y casi divino, ó divino del todo, para ofrecernos, á cambio de unas cuantas bendiciones y la gracia divina y celestial, el tributo más horrendo que puede satisfacer pueblo alguno que quiere vivir en el concierto moderno.

Oro á manos llenas para el sucesor de Pedro. Sumisión absoluta á sus determinaciones, y esclavitud mística para disfrutar las bienaventuranzas. Muchos frailes, muchos conventos, muchas asociaciones religiosas, y los jesuitas dueños y señores de nuestras haciendas; y lo que es más triste aún, de nuestros propios hogares, dominando á la mujer para introducir la perturbación en el sagrado de la familia.

Que no habrá reforma del Concordato; que no habrá supresión de comunidades religiosas; que no se rebajará el presupuesto del clero, ni disminuirá el número incomprensible de sillas episcopales, ni se rebajarán las dotaciones de los buenos prelados, que predicán una religión de paz y de pobreza, y que ellos viven con boato y ostentación extraordinarios.

Que las asociaciones religiosas (embozadas) nacionales y extranjeras seguirán aumentando. Todo esto significa la presencia del actual embajador en la corte pontificia. Es decir, que los hombres y los hombres y los partidos de la regencia están identificados en la política religiosa, y estos liberales de hoy sostienen al más neo, al más ultramontano de los conservadores, en su embajada, como garantía de la intangibilidad de los llamados derechos de la corte romana y de sus auxiliares en España; que antes que españoles, antes que monárquicos y antes que gobernantes de un pueblo, son lacayos del Vaticano y servidores fieles de la política clerical y ultramontana.

Esto significa el señor Pidal, y á esto se somete Sagasta, el eterno equilibrista y sus ministros, esos demócratas de pega que se pasan el tiempo mandando sueltos oficiosos á los periódicos de su devoción, para hacer alarde de sus desplantes democráticos, y rinden el espinazo ante las decisiones del Papa, sometiendo como siervos á la orden del señor.

Por eso no vienen reformas en los presupuestos, ni se entablan negociaciones con Roma, ni se hace nada que pueda significar la más ligera concesión á los sentimientos liberales del país, ni á los bolsillos del contribuyente, desahogado con ese enorme presupuesto eclesiástico que para nada nos sirve, como no sea para patentizar ante el mundo nuestro atraso intelectual y nuestro rebajamiento moral.

La culpa la tiene quien la tiene; pero el Gobierno es responsable por su cobardía y por su traición, y contra el Gobierno debemos dirigir todos los cargos, porque cuando no se puede hacer honor á las ideas, ni responder á las demandas del país, el poder aconseja retirarse, y los más elementales principios de moralidad política imponen ante la patria la necesidad de rechazar la dirección de los negocios públicos,

cuando los obstáculos tradicionales se imponen al desenvolvimiento del progreso y al interés del pueblo.

Pidal en Roma representa todos los horrores y todas las imposiciones del ultramontanismo y del clericalismo. El Gobierno que lo autoriza está incurso en los mismos vicios.

Que el país juzgue lo que podemos prometernos de conservadores y de liberales.

A. A.

Murmuraciones

El celebrado y engraido general Weyler se proclama salvador de humanidad á sí mismo.

Para que tengamos paz con la Marina de guerra, dicho señor hará el sacrificio de ocupar el ministerio del ramo, una vez que haya sido arrojado por la borda el duque de Veraguas.

La cuestión que hará á dicho general empuñar el timón de la Marina estriba en que por el actual ministro se ha propuesto que la administración de los dineros que corresponden á los barcos de guerra se haga por empleados civiles.

Contra esto protestan los marinos, quienes, por lo que se ve, son los llamados, desde ahora en adelante, á dictar las leyes.

Porque para eso cobran de la nación, para imponerse á ella cuando se les antoje.

Y si no... no nos ganarán batallas.

Todo se arreglará buenamente.

Una vez que los señores marinos se aprietan y amenazan romper la disciplina—según que ha anunciado Marengo en el Congreso—el Gobierno, obedeciendo las órdenes emanadas desde arriba, desde Palacio, á cuya casa no le convienen disgustos, claudicará, y las cosas seguirán como estaban.

No es lo importante que la administración esté en manos civiles ó en manos militares, porque no es el uniforme el que administra bien ó mal.

Lo importante es que administren hombres honrados, que lo mismo los hay en una clase que en otra.

Todas las prevenciones se concluirán si cuando se delinque—sea por quien fuere—se llevará la justicia con el mayor rigor.

Pero... como no es así, y como es probado que aquí el que tiene buenas aldrabas no cae de lleno en las mallas de la ley, sino que las esquivo ó las rompe, lo mismo da negro que blanco.

É igual que administren paisanos ó militares.

Lo importante de toda esta cuestión á resolver es la importancia que á sí propio se adjudica el César ó el Alejandro andarrin que nos ha salido, queriéndolo hacer todo y queriéndonos á todo redimir.

Y es que ese hombre no se ha enterado todavía que es muy chico de cuerpo y de inteligencia para que todos nos quedemos admirados. Si él se cree buena y honradamente un Napoleón, le haremos ver de una manera clara que apenas si llega á diez reales.

Y eso... en tiempos de paz.

Porque en tiempos de guerra, no hablemos.

¡Por las batallas que ganó!

Apesar de que el domingo

hay en Sevilla elección, se venden al mismo precio las patatas y el arroz.

Se esperaba que lloviera, que cayera un chaparrón, pero... nada, en nuestro cielo sigue tan alegre el sol, como si las elecciones no formarían situación distinta de la que habla... ¡Se espera una lucha atroz!

Se solicitan los votos hasta por amor de Dios.

Caballeros y señores:

¡el domingo es la elección!

Se ha desmentido oficialmente que doña Elvira, la mujer rubia y alta que vivía en Barcelona acompañada de un tal Folchi, pintor de oficio, no era la hija de D. Carlos de Borbón.

Todo lo que han contado los periódicos es una pura falsedad.

Yo creo que España entera, después de enterarse de esto, se quedará como cuando se enteró de lo otro.

Esto es, diciendo:

—Y á mí, ¿qué?

Nuestro querido prelado, á pesar de las graves complicaciones y difíciles asuntos que pesan sobre él, no se olvida de las clases obreras sevilanas.

El virtuoso pastor no las regala pan, ni arroz, ni bacalao, ni ropa para abrigo; pero desde Madrid les manda una remesa de consejos que, si los sabe aprovechar, la clase obrera sevillana pasará un invierno feliz.

Nuestro D. Virtuoso exclama dirigiéndose á las clases obreras, á las mismas que les ha proporcionado trabajo puliendo el antiguo edificio del Seminario conciliar al banquero Calvi... (este católico señor hacía bancas, bancos y banquitos cuando vendía muebles, y por eso es banquero):

«Y porque Dios es el fundamento de todo orden, y porque Jesucristo es Dios, y porque la Iglesia es Jesucristo, que vive en ella, la inspira, la sostiene y la franquea sus tesoros...»

¡Y tanto como se los franquea!

Vende el copón, lo cobra, se guarda el dinero, ¡y que reclamen á San Pedro!

Lo que acaba de hacer con el Seminario, edificio perteneciente, no á Dios, fundamento de todo orden para ponerse rico á costa ajena; ni á Jesucristo que es Dios, ni á la Iglesia que es Jesucristo, ni á ninguna de esas cosas que se parecen al cuento de la buena pipa... sino al Estado.

¿Y esas son las inspiraciones de Jesucristo á la Iglesia?

¿Franquearle sus tesoros todo lo más ilegalmente posible, y reclamando la intervención de la guardia civil?...

Pero, ¡qué descaro, señores!

Y sigue diciendo e te venerable y aprovechado señor:

«Por eso los que quieren derribar todo orden para edificar sobre sus ruinas no sabemos qué fábrica, porque ni aun ellos en rigor lo saben, alzanse en rebelión abierta contra la Iglesia, contra Jesucristo y contra Dios, y cuando salen á las calles se encaminan á los lugares sagrados, á los conventos y á los templos, apedreándolos ó incendiándolos, insultan y escarnecen á los sacerdotes, representantes de Jesucristo, y proclaman el ateísmo.»

Pero ¿quién le ha dado á ustedes los poderes?

—Nosotros que nos los tomamos.

—¡Ah, ya!... Como la propiedad del Seminario. Que lo venden ustedes como dueños, sin serlo.

—Eso es.

—¿Eso es?... Pues... ¡á brocharse, señores!

CARRASQUILLA.

EL ARROYO

(EXTRACTO INÉDITO DE UNA SESIÓN DEL CONGRESO, MÁS INÉDITA TODAVÍA.)

(Momentos de gran emoción. La honra del señor Moret ha quedado incólume. La calumnia, como la hidra legendaria, se reuelca en su propia sangre, que mancha el hemiciclo. Sagasta, en el banco azul, sonríe. La mayoría ríe y grita. Los hujieres corren. Las minorías murmuran. Navarro Reverter, por roer, se roe las uñas. Villaverde resuella. Vadillo gime. Romero rabia de celos aparte.)

El señor Pérez pide la palabra.

El Presidente.—Ese Pérez ¿para qué quiere la palabra?

Pérez con timidez.—Para defender á un ausente. Me autoriza el artículo no sé cuántos del Reglamento.

El Presidente.—¿Cómo! ¿Su señoría no sabe el Reglamento?

Pérez.—No, señor mío. Si todos los diputados conociéramos esa pendejada que nos rige, ¿qué misión iba á quedar reservada al señor Sánchez Guerra?

«El presidente, que es Rodríguez, sobrino de Sagasta, se ríe de gusto. Hasta que Gamazo muera, que morirá como cada hijo de vecino, zaherir á un gamacista es grandísimo mérito en el comedor de Sagasta. Por mucho menos hace Alfonso González gobernadores de primera.»

El Presidente.—El señor Pérez tiene la palabra para defender á un ausente. ¿Se puede saber quién es ese caballero?

(Expectación en todos los lados de la Cámara. En aquel silencio se escucha el monótono ruido de unos dientes que roen y unos pulmones que respiran. Son Navarro Reverter que se detiene á sí mismo y Villaverde que se traga todo el oxígeno de la Cámara.)

Pérez.—Señores diputados. El ausente á quien voy á defender es el arroyo...

(Risas, voces, imprecaciones, siseos, gritos y silbidos interrumpen al orador. Parece que es-

tamos en la corrida de la Asociación de la Prensa.)

Pérez (gritando también).—¡Sí, señores diputados! Toda la sesión habéis estado hablando del arroyo... El cieno del arroyo, el lodo del arroyo, el barro del arroyo, los barrenderos del arroyo, los calumniadores del arroyo, y el señor Merino ha hablado del aire irrespirable de las cloacas; y como si esto fuese poco, dos veces constará en el *Diario de Sesiones* que mañana se publique la palabra plebe, ¡y lástima grande que en las cajas de imprenta no haya un signo para expresar el desprecio, como lo hay de interrogación, admiración y suspensión, para que eternamente constara el gesto despectivo, el ademán de desdén y el mohín de asco con que habéis pronunciado esas palabras!

(La Cámara comienza á prestar atención al orador.)

El Presidente.—Señor Pérez, el Reglamento autoriza á S. S. y á todos los diputados á defender á los ausentes que sean ofendidos ó agraviados; pero claro es que el Reglamento se refiere á las personas y no á las cosas. S. S. aprovecha el regocijo del Congreso para hablar en broma...

Pérez (interrumpiendo irrespetuosamente).

—Señor Presidente. Aquí se ha hablado de un arroyo que inventa calumnias, que urde injurias, que las esparce como mala peste, y que las mete en el tintero de los periodistas y en la conciencia de los diputados. No es este arroyo cosa, sino persona. Este arroyo es el pueblo; este arroyo es la nación, y conviene que se vayan acabando las metáforas y llamemos á cada cosa por su nombre.

Quien calumnia á los políticos, no es la nación, ni es el pueblo, ni Madrid siquiera, con ser esta corte milagrosa una sola lengua viperina, repartida entre quinientas mil bocas que no comen, pero que maldicen.

Quienes calumnian á los políticos, son los políticos. Ese arroyo, esa cloaca de donde surge la pestilencia que os alborota, es el Salón de Conferencias; son los famosos pasillos de esta casa; es el buffet donde los diputados piden bombos telegráficos á los corresponsales y les pagan con café servido á mitad de tarifa. El arroyo es este Salón de Sesiones, donde todos los proyectos sospechosos se urden y sancionan; esta es la cloaca; esta es la sentina... Dejád en paz al pueblo, que hartó tiene que hacer con soportar las cargas de la Guardia civil, que vuestros gobernadores ordenan... Sois doscientos ó trescientos nada más, y no hay temporada parlamentaria en que un juez no os pida autorización para procesar á uno de vosotros por estafa frustrada ó consumada... Se realiza un negocio con un dique del Estado, y apatece en el un señor Aznar, famoso por su dinero, que se sienta ahí, y un poco más allá surge el señor Silvela, su abogado á sueldo... En Sevilla un capitalista se hace la mayor en la Constitución y en la ley de Asociaciones y provoca una huelga sangrienta, y aparece ahí el señor Pickman, diputado, y otros consocios y parientes suyos, diputados y senadores también.

¡Y esto, hablando solo de cosas del momento! Y no es culpa individual vuestra, sino culpa del régimen; no del parlamentario, que es una sombra de sombras y una ficción de ficciones, sino culpa del régimen capitalista.

Vosotros proponéis los proyectos de ferrocarriles y los convertís en leyes, y en los presupuestos asignáis las subvenciones que se os antojan, y luego sois consejeros y gerentes y administradores de estos ferrocarriles. ¿Esto es lógico, es moral, es honrado?

Voces en la mayoría.—Sí, sí.

Voces en las tribunas.—No, no.

(Navarroreverter continúa royéndose las uñas.)

Pérez prosigue.—Vosotros los abogados, con bufete abierto, sois ministros de Gracia y Justicia y nombráis los magistrados que se os antoja y los encumbráis y favorecéis, y luego, en la oposición, lleváis al juicio de estos magistrados los pleitos que cobráis espléndidamente. No hay un abogado que haya sido ministro de Gracia y Justicia que no se haya enriquecido en el bufete. Montero Ríos, Gamazo, Maura, Canalejas hoy y ayer Alonso Martínez, y otros tantos. Los demás abogados de Madrid apenas

pueden vivir con el decoro debido. ¿Es esto lógico, es esto moral, es esto honrado?

(Rumores, gritos, protestas. Campanillazos). El señor Moret nos ha contado los céntimos de su fortuna. El Dios de Israel se los multiplique y acrecente. ¿Queréis que hagamos otra cuenta? El Estado paga á sus ministros 300,00 pesetas anuales con descuento y 7,500 de cesantía con descuento también. No llegó á quince años el tiempo que en diversas épocas fué ministro Cánovas del Castillo, y calculando en otros quince los de su cesantía, resulta que percibió del Estado poco más de dos millones de reales en toda su vida. Al morir, su fortuna personal se calculó en tres millones de pesetas. Cánovas no heredó de nadie; sus versos detestables y prosa malaventurada no le produjeron nunca una peseta, no tenía bufete. Y hago este cálculo sobre la memoria de Cánovas del Castillo, porque, efectivamente, dentro del régimen, fué, sin duda ninguna, no ya honrado, sino modelo de honradez y probidad. Dueño de la restauración, pudo guardarse media España en el bolsillo del chaleco, y se contentó con guardarse en el del abrigo unos incunables del Archivo de Simancas.

Era Cánovas un gran despreciador del dinero, aunque con el sueldo solo no podía satisfacer sus hábitos de bien vivir y sus caprichos de artista. Elduayen y Cos-Gayón fueron sus administradores. Hizo dinero sin querer, sin enterarse, contra su mismo deseo acaso, por consecuencia natural de la organización política, por efecto del régimen capitalista; porque, en fin, dicho sea sin ofender á nadie, el dinero tiene mayor tendencia á ir á parar al bolsillo de los ministros que al bolsillo de los vendedores de periódicos.

El presidente.—Note el señor Pérez que pidió la palabra para defender á un ausente.

Pérez.—El arroyo, señor presidente, no necesita defensa. Su barro, su cieno, que tan airadamente levanta los estómagos en este templo de las Leyes, se forma con tierra y agua. ¡Cosas más claras ni más limpias! Es como el pueblo, sano de corazón y limpio de conciencia. El hombre del pueblo que roba ó mata, va á la cárcel y á presidio y á la horca, sin suplicatorio ni metáforas. El pueblo no os calumnia; la nación no os arroja el cieno, sino que lo recibe de vosotros. Aquí, en el Congreso, se encienden las malas pasiones y se desahogan los despechos; de esos pasillos surge la calumnia que va á las tertulias de los personajes, á las antecámaras de los ministerios y á las redacciones de los periódicos.

Suprimid el capítulo de fondos secretos en el presupuesto de la Gobernación y habréis suprimido de una plumada la mitad de la prensa madrileña que es política, que está inficionada de vuestro espíritu, como lo están los partidos radicales que aquí vienen á ser mudos comparadas de esta liviana opereta bufa.

Alborotóse el Congreso y los valientes de la mayoría, metiéndome el resuello en el cuerpo, no me dejaron acabar el discurso que les estaba pronunciando.

DIONISIO PÉREZ.

De actualidad

Dicen de Londres que la reina proyecta enviar como regalo de Navidad á los soldados del Transvaal pipas de madera con montura de plata y las armas reales.

En Londres celebróse reunión en que se pidió á Chamberlain la continuación de la guerra contra los boers, traéndoles de rebeldes.

Los reunidos impidieron la celebración de otra asamblea democrática á favor de la paz. Hubo tumultos, colisiones y contusos.

Reunióse la comisión de presupuestos con asistencia de Urzáiz para discutir el proyecto de ley de tesorerías.

Villaverde impugnó varios detalles del proyecto. No firmóse dictamen.

En el Congreso se reanuda el debate político.

Veragua niega que haya habido reuniones de los marinos, contrarias á la disciplina.

La visita de Valcárcel á la Regente fué puramente personal.

Declara que al entrar en el ministerio, creyó que su presencia sería simpática á los marinos.

Mareaco interrumplióle.

—No es exacto.

Veragua ocupase de la intervención civil en el ministerio de Marina, diciendo que ratifica el pensamiento que expuso en el Senado desde los escaños de la oposición, considerando esta forma como necesidad indispensable por el propio prestigio del cuerpo.

Romero afirma que la intervención civil en Marina acordóse en Consejo.

Pregunta al Gobierno si abandonará el poder en caso de que no se apruebe. (Rumores).

Mareaco niega que las reuniones de los marinos fueran actos de indisciplina.

No hubo imposiciones.

Desde el 68 todos los ministros han sido marinos.

Silvela y Veragua han sido los únicos civiles, siendo su gestión desdichada; pero él es marino y no siente aversión á los hombres civiles.

Los ministros marinos lo han hecho peor. Califica de provocación la ley constitutiva de la Armada.

Combate la intervención civil, no aceptándola el ejército.

Defiende la necesidad de tener marina para la patria no para los marinos.

La situación actual es insostenible.

Termina diciendo que puede llegar el día en que los oficiales de Marina crean más patriótico oponerse al actual estado de cosas, recordando que los hombres que forman el gobierno, incluso Moret, han sido un fracaso.

Sagasta comienza diciendo que Mareaco, que mostróse amante de la disciplina, es el único indisciplinado.

Niega importancia á las reuniones celebradas, en que hubo espíritu de concordia.

Los proyectos de reformas se discutirán ampliamente y cuando sean ley se respetarán.

Estima necesario la existencia de la Marina de Guerra.

Defiende la intervención civil.

Termina haciendo un llamamiento al patriotismo de los marinos.

Mareaco rectifica, recordando que algunos sublevados del 68 fueron luego ministros.

Interviene Veragua, rechazando el concepto de que haya provocación á los marinos.

Dedicará sus esfuerzos á hacer marina, mientras ocupe el ministerio.

Auñón pide la palabra.

Melquíades Alvarez, aunque distanciado de Romero, dice que coincide con éste en lamentar la pasividad del Gobierno, el cual deja que vivamos en estado anárquico, dando la razón á los ultramarinos, los cuales sostienen que la libertad y el orden son incompatibles.

Censura la conducta de los conservadores, que se apoyaron en la fuerza armada.

Invita á Sagasta á realizar reformas democráticas.

Nada se ha hecho desde los desastres.

El pueblo pierde fé en el Parlamento; y como A ba y Maura, siente temores por el nuevo reinado.

Los republicanos no pueden ofrecer su concurso después de tanto desastre.

Los monárquicos deberían pasarse enfrente y defender la república.

El *Heraldo* publica carta de Bonafoux, el cual refiere sus impresiones personales en la visita al pretendiente en Venecia.

Dice que parece D. Carlos un iluminado; habla de la regeneración de España, cuya labor, llena de dificultades y terribles peligros necesita incansable constancia.

Hay que barrerlo todo.

Recuerda emocionado los últimos desastres, censurando con dureza á los politicistas y el parlamento de la España excéptica, á quien falta patriotismo.

Dicen de Liverpool que está contenida la propagación de la peste bubónica.

Tánger: el cónsul general de Portugal ha formulado fuerte reclamación al Sultán con motivo del asesinato del súbdito portugués en las cercanías de Casablanca.

Dícese que es probable que el rey Oton de Baviera recobre la razón.

Ha recobrado la palabra y razona; pero cree vivir en 1876.

Pregunta por su madre y hermanos, fallecidos hace tiempo.

En Londres corre el rumor de que se hará la disolución del Parlamento.

En Brest declaróse en huelga 3.500 cartagotes.

Proyéctase una reunión de militares para oponerse á la supresión de derechos pasivos.

Según noticias, Turquía realiza aprestos militares.

En París la Sociedad Aéreo Club, acordó conceder el premio de cien mil francos á Dumont.

En el Ayuntamiento de Barcelona ha habido una sesión borrascosa, terminando con colisión entre catalanistas y republicanos.

En el pueblo de Lerma (Burgos) ha habido riña entre varios individuos, resultando un muerto y cinco heridos.

En Finisterre embarrancó el vapor *Nuestra Señora del Carmen*.

Saio de Vigo otro para auxiliarlo.

En contacto constante con los vividores de la política, los periodistas madrileños han dado

un vergonzoso espectáculo de solidaridad con ellos, que no puede pasar sin protesta y sin correctivo.

Cuando el Sr. Moret, á la cabeza de su Parlamento, injuriaba á la prensa, escuchábanlo impasibles, desde los escaños de la oposición y de la mayoría, buen golpe de periodistas, que no han tenido en disculpa de su actitud ni el pudor de invocar su doble naturaleza, sino que al día siguiente han confirmado con la letra lo que realizaron con el espíritu, uniéndose al coro liviano de las alabanzas en honor del abogado de Mora. Es más; la junta directiva de la sociedad de socorros mútuos que preside Moya, requerida por el periodista diputado, autor de esta zagalarda, se ha declarado incompetente para juzgarle, por tratarse de un asunto particular, á su entender.

Los periodistas que, á cambio de un acta, han puesto la pluma á los piés de Moret ó de Merino; los que han cambiado esta tribuna libérrima del periódico por la parlamentaria, han procedido lógicamente.

No se puede servir á dos amos á la vez, enseña el Evangelio; y puestos en la apremiante disyuntiva, los aludidos se han inclinado al lado del que mejor paga. Están en su derecho. Cada cual es tan honrado como le viene en gana.

Ahora, que nos queda á los demás la facultad indiscutible de juzgarlos como nos parezca.

¿Y cómo hemos de juzgarlos? Las durezas de expresión del señor Moret, se nos antojan sobradamente suaves. Si el presidente del Congreso hubiese dicho lo que sabía de los periodistas, como si éstos no callasen lo que de Moret saben, hubiera tenido que intervenir el Juzgado de guardia, y acaso no hubieran quedado en el hemiclo, libres de las esposas del presidiario, otros que los hujieres y los maceros. Por eso el silencio es mútuo. Un tirón de la manta dejaría al descubierto infinitas desnudeces que el país no sospecha. Y la desnudez de los periodistas madrileños no sería como la de Friné, su argumento de inocencia.

Nada han conseguido los periodistas madrileños con su complicidad tacita.

Si lo que ellos pudieron decir al Parlamento no ha dejado de publicarse porque ellos callasen, lo que el señor Moret hubiera podido responderles tampoco ha de quedarse inédito. La gran razón de nuestra absoluta independencia nos permite el lujo de regalarmos con la verdad, que no es tan aarga, como dicen, y que produce á quien la confiesa de por vida satisfacciones inmensas de futuro regocijo.

La prensa madrileña ha fracasado; incapaz de hacer una obra nacional, habiendo confundido la vida pública con las convulsiones de una política caduca, que en los estertores de su agonía cae sin grandeza, envuelta en las miserias de su podredumbre; habiendo despreciado sistemáticamente; cuanto no llevaba el marchamo denigrante del madrileñismo; teniendo por puntos cardinales de su orientación la Plaza de toros y el Salón de Conferencias; entonando un día La Marcha de Cádiz y al siguiente el requiem de las epopeyas muertas; azuzando á la guerra y suplicando cobardemente la paz; inconsistente como una meretriz; prosternándose ante el Weyer de la reconcentración y haciendo la leña de Weyer repatriado; apaleada por los subtenientes; juguete de los reyes del matute, comprometida en la explotación del juego, no ha podido alzar una sola vez la voz, por el temor manifiesto de que se descubriese su complicidad en el tremendo *krac* de la vida nacional, de que un político agraviado, muriendo á lo Sansón, desplomase las columnas del templo sobre las cabezas culpables de sus directores.

¿Qué habían de decir los diputados periodistas por obra y gracia de Moret? No, no podían decir una palabra sin peligro de que el ministro de la Gobernación les reclamase la devolución del importe de las subvenciones que cobran. No, no podían despegar sus labios sin el peligro de que se levantase alguna para interrogarles sobre la compra del *Colón* á la casa Ansaldo. No podían sin grave riesgo levantar la voz, porque cualquiera podía haberles requerido á que confesasen su intervención en los escándalos de los astilleros del Nervión. No, no podían exigir responsabilidades por los negocios del *Meteoro* y *Patriota*, los que costearon en Cuba sus correspondencias con fondos del Estado Mayor. No, no podían revolverse contra los políticos, los que son sus familiares, los que sabiendo que la escuadra de Dewey estaba en Hong Kong tres meses antes de la derrota de Cavite, no lo advirtieron al país; los que, constandoles que la escuadra de Cervera no era escuadra, se lo callaron; los que teniendo la conciencia cierta de que la de Cámara no pasaría el Canal de Suez, alentaron al país con la esperanza de un desquite imposible.... Entregados al enemigo, priso-

neros de sus concupiscencias, que la política satisface, no podía tener su voz los acentos de la indignación, no podía su espíritu manifestar la libertad de su alma.

¡Ah, sí! Los periodistas madrileños, unidos al carro de todos los vencedores, tenían el silencio impuesto por la propia conveniencia.

¿Qué han hecho esos periódicos y esos periodistas por la salvación de esta pobre España?

Ahora, cuando las rotativas emigran; cuando, para buscar un público que se les niega, acuden á las regiones que injuriaron y en cuyo descrédito esgrimieron sus plumas; ahora, cuando frente á esa prensa claudicadora se alza poderosa la prensa de provincias, acogiendo los ecos de la opinión en sus propias fuentes, en la pureza cristalina de su origen, para su total descrédito, para su completa ruina, los latinajos de Moret la acusan de que sus campañas son interesadas, de que hay alguien á quien les aprovecha....

¡Y los periodistas permanecen mudos! Hacen más, ¡aplauden!...

Nosotros, los periodistas honrados, los que hemos preferido una honrada pobreza á vender nuestra pluma; los que no queremos más intervención en la vida pública; que la que nos concede la opinión; los que no referendamos nuestra popularidad en los ministerios; los que, tomando como fin y no como medio el periódico, mantenemos á toda costa nuestra independencia, no podemos aceptar solidaridad alguna con los periódicos y periodistas que, parodiando al griego, dicen: pega, pero paga; pega, pero daña; actas, subvenciones, gobiernos civiles, direcciones generales; llámanos á la parte en el botín de tus negocios sucios.... Cómplices de las desventuras nacionales, abandonados por la opinión, han cambiado un sacerdocio por un oficio lucrativo. No se quejen del público desprecio. No se puede celebrar en el altar de la verdad y ejercer de acólito de Merino, de monaguillo de todas las iglesias políticas que pagan.

Curiosidades



LA HIJA DEL GRECO

En el Museo del Louvre existió á mediados del siglo XIX una sala destinada á sección española, donde, entre muy buenas obras coleccionadas en España por el barón Taylor y Dauzats, por orden del rey Luis Felipe, se veía una hermosa tabla con el retrato que reproducimos. La tabla era original del famoso *Greco*, y el retrato el de su hija, una de las pinturas que, según se dice, más encariñaron á su autor. Hoy se desconoce el paradero de este famoso cuadro.

Domenico Theotocopuli, ó Theotocopulo, llamado el *Greco*, por haber nacido en Grecia en 1548, fué discípulo primero y después alumno de Tiziano, al que igualó en factura en muchos cuadros que pintó en España, hasta el punto de ser confundidas por muchos las obras de ambos maestros, lo que dió ocasión á que el *Greco*, para tener sello propio, cometiera ciertas extravagancias inauditas en sus cuadros—por lo menos así lo han acreditado multitud de críticos de distintas épocas—Murió en Toledo en 1625.

En 1889, en la población de Sitjes (Barcelona), los amantes de la pintura modernista erigieron una estatua para perpetuar su memoria.

En el Museo del Prado, de Madrid, hay diez cuadros del *Greco*; los señalados con los números 238 al 247 inclusivos: «Jesucristo difunto», «San Pablo», y ocho retratos.

Noticias locales

LA ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DE COMERCIO

Concluidos los proyectos relativos á la creación de un Montepío comercial y á la fundación de una revista que verá la luz pública quincenalmente, en breve se reunirá la Junta directiva de esta sociedad para discutirlos y aprobarlos.

Así mismo se terminarán á la mayor brevedad posible, el reglamento y el proyecto relativo al descanso dominical que exige más detenido estudio.